

ARQUITECTURA INTERIOR: ENTRE ESPACIO Y MATERIALIDAD

Arq. Doraliza Olivera Mendoza

Docente investigadora de la Universidad de Ciencias y Artes de América Latina- UCAL

Miembro del Instituto de Vivienda y Urbanismo y Desarrollo Sostenible de URP

RESUMEN

La noción de arquitectura interior está ligada al ámbito de la arquitectura, es a partir de ella que se han obtenido algunas aproximaciones a su definición. El presente artículo intenta organizar algunas reflexiones sobre su caracterización, implicancias y comprensión desde el espacio y la materialidad.

Palabras Clave: *Arquitectura, Arquitectura interior, Espacio, Materialidad, Estructura, Forma arquitectónica.*

ABSTRACT

The notion of interior architecture is mostly related to architecture. It is from it that has been gotten some approaches of its definition. The present paper tries to organize some reflections about its characterization, understanding implications from space and materiality.

Keywords: *Architecture, Interior architecture, Space, Materiality, Structure, Architectonic form.*

INTRODUCCIÓN

En relación al concepto y caracterización de la arquitectura interior es poco lo publicado, la mayor atención se tiene de la arquitectura, como primera disciplina. Es a partir de los textos de arquitectura y debates en torno a ella que se puede adquirir nociones de las implicancias de la arquitectura interior. El presente artículo no pretende teorizar sobre arquitectura de interiores, ni llegar a definir un único concepto. Más bien, pretende aclarar a partir de discursos, teorías y conceptos existentes sobre arquitectura, lo concerniente a la arquitectura interior, sus implicancias y grado de complejidad, así como su entendimiento desde el ámbito espacial y la materialidad del objeto arquitectónico. Esta publicación es resultado de la primera parte que incluye el soporte conceptual del trabajo de investigación realizado para la Universidad Ucal: "El interiorismo en Lima, desde la arquitectura del movimiento moderno del Perú. 1945 – 1965.

Arquitectura interior: Reflexiones de base

Definir exactamente las implicancias de la arquitectura interior se hace un tanto difícil. No se encuentran muchos textos que la conceptualicen o definan claramente estableciendo su diferencia y delimitación en relación al campo disciplinar de la arquitectura propiamente dicha. Para empezar a caracterizar lo que implica la arquitectura interior, inevitablemente se tiene que aludir a la arquitectura, como el concepto macro que la contiene. Etimológicamente arquitectura alude al arte de construir en cuanto supone la capacidad de subordinar los medios al fin y el fin menos importante al más importante. (Fornero, 2004), vinculándose con ello el arte y la construcción, donde la forma de concretar la arquitectura dependerá del fin que ésta adquirirá y de la organización jerárquica de sus partes como respuesta a su aplicación.

De arquitectura se tienen referencias desde diferentes escritos desde la antigüedad, siendo uno de los principales textos de consulta los Diez libros de Arquitectura de Vitrubio, vigente hasta la actualidad. En él se presenta a la arquitectura como una profesión compleja, donde el arquitecto, es el personaje culto, de amplio conocimiento, que maneja la técnica, la ciencia, el arte, un compromiso con el entorno que lo obliga a mirar las características geográficas y ambientales del lugar de trabajo.

Es a través de la práctica que se da la aplicación de la arquitectura, donde se evidencia el manejo del conocimiento sobre pasando la solución de problemas estéticos, para hacer uso de ellos para resolver las necesidades del usuario mediante el dominio de la técnica y los materiales. Es decir, se trata de la formulación del diseño artístico del objeto arquitectónico, con manejo de conocimientos complejos que permitan diseño, construcción y solución de problemas de habitabilidad, confort del usuario, haciéndola una propuesta sostenible.

La arquitectura tiene como objeto tangible el hecho arquitectónico, el edificio, la construcción misma, sin embargo no todo objeto construido o edificado debe ser considerado como elemento arquitectónico. Ludeña¹ (2001), señala que para que el objeto sea considerado un elemento arquitectónico debe tener una condición especial a partir de su pertenencia a una tradición edilicia y a la vez ser capaz de representar el progreso científico, tecnológico y artístico de la humanidad, así

1 Wiley Ludeña en su texto Arquitectura. Repensando a Vitrubio y la tradición occidental, aclara el tema al establecer la diferencia entre vivienda arquitectura y vivienda construcción.

como mostrar valores que el sector social de poder quiere ver representado en todos los elementos que construyen la ciudad. A partir de la construcción, debe representar el desarrollo alcanzado por la sociedad en el aspecto técnico que va más allá de lo estético.

Los principios básicos sobre los cuales se sustenta la arquitectura fueron planteados por Vitrubio bajo las consideraciones de belleza (*Venustatis*), utilidad (*utilitatis*) y seguridad (*firmitatis*). El asociarlo a la belleza la acerca a su condición como parte de las bellas artes, donde la forma arquitectónica se aprecia desde el envolvente del objeto hasta el detalle de cada una de las partes que prefiguran su estructura, este objeto planteado no debe obedecer sólo a un planteamiento formal estético, sino también debe cumplir una función y ser de utilidad a sus usuarios, implica la organización de los elementos del edificio respondiendo a un programa arquitectónico, y es la función la que define las características de este objeto arquitectónico. Mientras que la seguridad aplica a la materialidad, el desarrollo de la tecnología, conocimiento y manejo de sistemas constructivos y materiales, la aplicación de normas de estructuración y solución a problemas de estabilidad y medioambientales.

El objeto arquitectónico, debe ser resultado del razonamiento sobre la organización y funcionalidad de los elementos, junto con el conocimiento del contexto del lugar y del creador la forma arquitectónica refuerza el carácter utilitario del objeto creado, que se hace tangible con el dominio del material a la vez que la correcta selección y diseño de la estructura de soporte.

Para el adecuado funcionamiento y organización de los componentes, la práctica arquitectónica implica desarrollar reflexiones desde la selección del lugar o emplazamiento del objeto arquitectónico, aplicación de criterios ambientales para resolver adecuadamente la zonificación de los componentes. Estas consideraciones claramente fueron expuestas en la explicación del desarrollo de templos y cárceles, así como en la del detalle de ubicación de los baños de acuerdo a criterios ambientales como los vientos y temperatura, o en las bibliotecas refiriendo adecuada iluminación y ventilación natural, evitando la humedad y teniendo criterios acústicos. (Oliver, 1997)

Durante el proceso de creación o prefiguración del diseño arquitectónico, el autor de la obra concibe distintas formas de representación de los componentes del objeto arquitectónico. Define mentalmente una imagen inicial, estableciendo diferentes relaciones entre los distintos tipos de espacios en el objeto como espacios cerrados y abiertos. La presencia de ellos generará una percepción distinta en el usuario, así como relaciones y vínculos entre espacio y forma.

Trabajar la arquitectura implica considerar una doble condición

todo y partes, cada elemento que es parte de ella, se hace un fragmento importante que tiene un rol individual en el hecho construido y a la vez de manera conjunta constituyen el todo como un organismo unitario. El objeto constituye el todo y en él los materiales y la estructura son las partes dispuestas de manera pensada y ordenada. Así el interior del objeto arquitectónico se hace indispensable, Vitrubio hace referencia a algunas cualidades que deben cumplir los elementos que constituyen la arquitectura desde su interior, cuando explica las cualidades de los escenarios de los teatros: "(...)posee también su propia distribución: las puertas intermedias poseerán la ornamentación de un palacio real y las puertas laterales serán para extranjeros (huéspedes); habrá también unos espacios hábiles para los decorados" 2(Oliver, 1997.p.129) El detalle arquitectónico deja de ser artístico y se convierte en un elemento con presencia que contribuye al buen funcionamiento del objeto arquitectónico.

Le Corbusier, en su mensaje a los estudiantes de arquitectura, hace referencia que la arquitectura el resultado de un estado consciente de la actividad humana, resultado de valores espirituales y factores técnicos que consolidan la materialización a través de la transformación del ambiente. La arquitectura lejos de responder a los caprichos de moda, y la vanidad, debe responder a necesidades reales de sus usuarios, así como un contexto que sitúa el problema arquitectónico y su posible solución. La arquitectura se va a desarrollar en un sitio, por lo que se hace necesaria la consideración del mismo, tanto como realidad física cuanto a contexto social que ayuda a definir las características del programa arquitectónico. (Martínez & Villanueva, 2007) Desde su emplazamiento se genera un vínculo con el entorno, el objeto debe ser capaz de representar el lugar en el que se encuentra, generándose un diálogo entre el objeto y el lugar, fomentando la identidad del objeto arquitectónico. Al establecerse este vínculo la arquitectura se convierte en una parte del paisaje tanto natural como cultural, ya que se modifica la geografía del lugar generando una respuesta arquitectónica que impactará en el paisaje natural o transformado. La buena arquitectura, según manifestó Le Corbusier, es aquella capaz de entender que existe para el consumo humano e involucra una dimensión externa al objeto arquitectónico, así como una interna a partir de la cual es consumida y percibida por el usuario. (Martínez & Villanueva, 2007) Siendo un objeto consumido por el usuario, la arquitectura, teniendo en cuenta las dimensiones y proporciones de la escala humana, debe traspasar la frontera estática del gráfico de los ambientes para convertirse en un elemento dinámico, generador de una secuencia de experiencias que se dan a diario en el recorrido continuo de cada una de las partes del hecho arquitectónico. A diferencia de las demás artes, la arquitectura se vive,

2 Esta idea del detalle como parte importante de la arquitectura al interior de los espacios la complementó al comentar que las paredes interiores de los teatros debían rodearse con cornisas de madera tallada de manera delicada, señalando también la importancia del detalle en el buen funcionamiento del espacio arquitectónico como con la presencia de cornisas cuya función no solo radicaba en mejorar estéticamente el lugar, sino mantener en la parte baja la voz para que no se pierda y el espacio pudiera contar con un adecuado tratamiento acústico, otorgando confort a los usuarios.

se recorre, se consume, la experiencia en ella se va enriqueciendo con lo que ofrece cada parte del hecho arquitectónico como organismo vivo. Existen en ella dos categorías lo externo y lo interno. Lo primero alude al aspecto superficial del objeto, percibido por los sentidos y lo segundo a lo esencial del objeto, su esencia. Desde el interior se da la relación con la circulación interior, provocando una reacción de emoción que se da por la aplicación de efectos espaciales, materiales, funcionales, desde condiciones simples hasta complejas, a partir del fomento del efecto sorpresa, permitiendo el descubrimiento en el recorrido de vanos, acentos de iluminación, ventilación, sonidos, juego de luces y sombras, cambios de percepción al vincular espacios abiertos y cerrados, que descubran diferentes tipos de espacios interiores.

La arquitectura involucra entonces diferentes conocimientos, que deben asegurar el desarrollo de experiencias y percepciones en el consumo de sus componentes. Si en el desarrollo de la misma, se comprometen dos dimensiones la interior y la exterior, las características que se describen como necesarias en la consideración de la arquitectura aplican claramente para esta dimensión interna de la arquitectura - la arquitectura de interiores.

Este vínculo de manera tácita se ha dejado sentir desde la antigüedad cuando se menciona al objeto arquitectónico como un hecho o edificio unitario, donde cada parte del edificio debe vincularse con la idea del todo, así como el interior del objeto arquitectónico se vincula con la construcción de una realidad – interior.

El campo de trabajo de la arquitectura y arquitectura de interiores no puede ser delimitado de manera excluyente a ambas. Ya que si bien arquitectura como dimensión mayor implica un compromiso con el ámbito urbano y un trabajo y conocimiento más amplio ya que vincula el interior con el exterior del objeto arquitectónico. En el caso de la arquitectura de interiores ésta relación se dará interior y exterior también se da desde una escala menor, teniendo en cuenta lo relativo que puede significar la relación interior y exterior de un objeto arquitectónico. Cada espacio interior tiene en el espacio contiguo su exterior, que será su complemento. Tanto la arquitectura como la arquitectura de interiores por su propio vínculo poseen un mismo nivel de complejidad. Las exigencias que se requieren tener en cuenta para el diseño del objeto arquitectónico deben ser los mismos que para el diseño de la arquitectura interior, es en ella donde recae el mayor trabajo de detalles, y la creación de experiencias y percepciones, el dominio del material y los sistemas constructivos y la mayor creatividad para el trabajo sobre la esencia de la arquitectura: el espacio.

El espacio en la arquitectura interior

La noción de espacio se vincula desde la época de los griegos con el reconocimiento del vacío y su opuesto como lo lleno, el ser al no ser, la materia con lo tangible y el vacío con el espacio. (Ferrater, 1964) El espacio va a ser caracterizado o definido desde la sensibilidad para su reconocimiento. El espacio es resultado de la apariencia de lo que se percibe por todos los sentidos a partir de la identificación de los elementos externos que lo moldean, el espacio interior es aquél que es resultado de la delimitación de los objetos. En la construcción del espacio hay que considerar que existe un espacio exterior que ayudará a definir y dar forma al espacio interior.

A nivel arquitectónico, el espacio deviene en real o imaginado, se trata del espacio tangible, reconocido por el empleo de los diferentes sentidos, ilimitado por las diferentes percepciones que cada usuario puede tener en su consumo al realizar el recorrido secuencial espacial, así como por su creador que plantea ideas de infinitas posibilidades hasta el momento de su concreción y realización.

El espacio es percibido por los sentidos, desde su aspecto funcional y estético genera un impacto en el desarrollo de las actividades de los usuarios, en arquitectura, la idea de espacio y tiempo están ampliamente ligados. La experiencia en el espacio arquitectónico es el resultado de la relación entre los componentes y el recorrido por estos en un tiempo dado, la relación entre los espacios tanto interiores como exteriores constituyen una complementariedad entre los componentes, su disposición y percepción.

A nivel arquitectónico, el espacio deviene en el protagonista principal en la creación del objeto arquitectónico, el recorrido juega un papel importante en la prefiguración de este. El vacío constituye el espacio interior, lugar donde el individuo desarrolla sus actividades y su forma, para algunos autores es resultado de la función que cada ambiente cumple, aunque la realidad muestra que no todos los espacios mantienen en el tiempo la misma función, esta se va modificando según las exigencias de la realidad, por lo que los espacios interiores deben tener la capacidad de auto adaptarse para cumplir las nuevas exigencias.

Con el movimiento moderno, aparecen dos formas de concebir el espacio, la primera como resultado de la función que se ha de cumplir en él y el segundo como resultado del planteamiento creativo del arquitecto capaz de adaptarse a diferentes usos. Una de las tareas del arquitecto y del arquitecto de interiores es asegurar la construcción del espacio en el que el usuario de la arquitectura se ha de movilizar. La concepción, diseño y construcción del espacio interior constituye un reto a cumplir, dado que el espacio interior es la sustancia de la arquitectura,

pese a crearse a veces lo contrario, que lo importante es la creación del envolvente (forma exterior) del objeto arquitectónico. (Roth, 1999) Es el interior de la arquitectura, su recorrido, el consumo de los diferentes espacios lo que debe generar el impacto en el usuario, superar las expectativas debeladas con anticipación por la forma externa, sin embargo lo que se suele hacer es darle mayor atención a la forma exterior, sus fachadas y se olvida el trabajo de la cuarta dimensión del espacio arquitectónico – el tiempo y recorrido.

No existe una única tipología de espacios, a nivel arquitectónico, éste se identifica en relación a los diferentes elementos que lo rodean, que están incluidos en él, como son los llenos y vacíos. El espacio perceptivo y psicológico³ se vincula a la percepción del individuo a través de los sentidos y el significado que el espacio adquiere para ellos. El espacio físico, entendido como el lugar donde se ubican los objetos, se desplazan los usuarios, está limitado por elementos que lo definen como el cerramiento. El espacio conceptual, vinculado al perceptivo, creado por el usuario luego del uso constante del espacio, resultado de una buena organización de los componentes. El espacio funcional, es el que usa y consume el usuario. Estos tipos de espacios se presentan en simultáneo en la realidad arquitectónica y se vinculan entre sí.

A nivel de conexión entre los espacios se presentan dos categorías, la de los espacios dinámicos, con el entrelazamiento de espacios, generando espacios fluidos, relacionados entre sí, sin elementos divisorios ni gabinetes y los espacios estáticos, aquellos que representan un planteamiento de gabinetes, subdivisión individualizada de habitaciones conexas. En cuanto al modelo a seguir para su consumo, el recorrido es el indicador que define las características del espacio, determinándose el espacio direccional, en el que el recorrido se plantea por los propios componentes físicos y el espacio no direccional, sin recorrido obvio, la circulación es planteada por el usuario para desplazarse en el espacio interior generándose múltiples posibilidades.

Se ha dicho que el reconocimiento del espacio va a estar dado a partir de la identificación de los llenos y vacíos, estos representarán los positivos y negativos en el objeto arquitectónico. El espacio positivo es el conformado por el vacío, que se reconocerá por la cáscara que lo delimita, y el espacio negativo se obtiene a partir de la presencia de los vacíos en la masa arquitectónica. De ello se puede anotar que la realidad arquitectónica es una respuesta desde el espacio – vacío de la arquitectura y la materia como el elemento que genera el envolvente del objeto arquitectónico. El equilibrio entre la estructuración de la materia y el espacio dará lugar a la forma arquitectónica, misma que debe adaptarse al programa arquitectónico, el contexto, concepción y adaptación interna de las formas de cada componente generando una unidad.

Materialidad y forma

La materialidad se entiende como el proceso a través del cual la idea o concepto arquitectónico se hace materia, o elemento tangible, de modo que pueda ser identificable a través de la forma y las características físicas del hecho arquitectónico.

En principio, la materialidad implicará el manejo del material como elemento base para hacer realidad la idea arquitectónica, aplicada a la superficie de la propia arquitectura, donde la elección del material ha sido pensada para fomentar experiencias espaciales a través del estímulo sensorial y manejo de características acústicas por parte del usuario. (Hegger, Drexler & Zeumer, 2010)

Existen tres tipos de materialidad: materialidad visible, materialidad interna y materialidad asociativa. Para Hegger, Drexler y Zeumer, la materialidad visible se percibe por los sentidos, transmite sensación de una presencia física y evidencia el dominio del material; la materialidad interna, está referida a la misma estructura del objeto arquitectónico; la materialidad asociativa al aspecto simbólico al que se asocian los materiales empleados en la construcción.

El objeto arquitectónico para poder hacerse tangible debe cumplir ciertas exigencias, la definición de García (2009) considera que la materialidad es el reconocimiento del hecho arquitectónico tomando en cuenta tres exigencias, sostener, crear y construir. Sostener implica tener noción de las cargas que actuarán en la edificación, el comportamiento de la estructura del edificio, donde la elección del material es importante para poder asegurar el correcto comportamiento de la edificación. Crear, está referido a dar solución a la necesidad de cerramientos, definiendo espacios de acuerdo a su función, así como la consideración de condicionantes climáticas para asegurar el confort del usuario. Construir promueve el conocimiento técnico para resolver la estructura y cerramientos a partir del uso del sistema constructivo adecuado de acuerdo al contexto histórico, físico, social, económico del objeto arquitectónico y su entorno.

El reconocimiento de la materialidad y desarrollo tecnológico, ha permitido generar nuevas formas estructurales que tienden a dotar a las estructuras de ligereza, provocando en algunos casos la desmaterialización del objeto – masa arquitectónica. La estructura tiende a separarse del cerramiento promoviendo nuevas opciones que influyen en las características de la forma arquitectónica y estructuración del espacio. El espacio interior se enriquece por el manejo de los cerramientos, elementos puntuales de apoyo liberados que constituyen los elementos de orden del espacio interior y los respectivos elementos estéticos.

³ El espacio perceptivo y psicológico es identificado a partir de las coordenadas físicas de aproximación como adelante, atrás, arriba, abajo, etc.

CONCLUSIONES

La arquitectura es la disciplina mayor que engloba lo que es arquitectura interior. El hecho arquitectónico es el resultado de la propuesta creativa de la arquitectura e involucra dos ámbitos, el interior y el exterior. La arquitectura interior alude a la parte de la arquitectura que tiene que ver con la organización de los componentes interiores del objeto arquitectónico, sus condiciones de espacialidad y materialidad, expresadas a partir de una forma arquitectónica.

La práctica de la arquitectura interior implica la misma complejidad requerida para la práctica arquitectónica per se. Para desarrollar una propuesta de arquitectura se deben tener en cuenta una serie de conocimientos, el diseño no sólo es resultado de la prefiguración estética del elemento, sino mas bien es respuesta a una reflexión consciente sobre el lugar de emplazamiento, el contexto, los usuarios, las actividades que éstos realizarán dentro del objeto arquitectónico, su vínculo con el entorno, criterios ambientales y tecnológicos. Pensar en arquitectura, y con ello la arquitectura interior, conlleva pensar en proponer una solución al requerimiento de un objeto arquitectónico donde el espacio deviene en el elemento sustancial. Se crea una relación entre espacio, forma, función, organización y estructura que deben aplicarse y desarrollarse de manera integrada.

La espacialidad en arquitectura interior debe promover el desarrollo de diferentes experiencias y percepciones por parte del usuario, siendo fundamental la consideración y anticipo a la secuencia espacial, teniendo en cuenta que la arquitectura es consumida a partir del recorrido de los espacios tanto interiores como exteriores de cada ambiente.

La idea – concepto del autor de la obra arquitectónica es hecha realidad a partir de la materialidad. El dominio del material, reconocimiento de sus propiedades y la selección del sistema constructivo, definen el soporte estructural de la arquitectura, su planteamiento debe darse desde el inicio – concepción de la propuesta arquitectónica. Los elementos estructurales definen el espacio en la arquitectura interior ya sea en su condición de cerramiento como elementos puntuales de soporte que están integrados generando diferentes formas enriqueciendo las características de la espacialidad, constituyendo detalles especiales en el tratamiento del objeto arquitectónico.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Andrew, C. (2006). La estructura como arquitectura. Formas, detalles y simbolismo. Barcelona: Reverté S.A.

Borie, Alain; Micheloni, Pierre & Pinon, Pierre. (2008). Forma y Deformación. Barcelona: Reverté S.A.

Ching, F. (2010). Arquitectura. Forma, Espacio y Orden. Barcelona: Gustavo Gili, SL.

Ferrater, J. (1964). Diccionario de la Filosofía. Recuperado el 10 de 04 de 2016, de SlideShare: <http://es.slideshare.net/Omar285/diccionario-de-filosofa-jos-ferrater-mora>

Fornero, G. (2004). Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano. México: Fondo de la Cultura Económica.

García, J. R. (2009). Construir como proyecto. Una introducción a la materialidad arquitectónica. Buenos Aires: Nobuko.

Hegger, M; Dexler, H & Zeumer, M. (2010). Materiales. Barcelona: Gustavo Gili SL.

Ludeña, W. (2001). Arquitectura. Repensando a Vitrubio y la tradición occidental.

Lima: Universidad Nacional de Ingeniería. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes - Instituto de Investigaciones.

Martinez, Sergio & Lucía, Villanueva. (Marzo de 2007). Balmiki. (Compilación teórica de apoyo a la comprensión de la arquitectura y la investigación).

Recuperado el 15 de Abril de 2016, de http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/balmiki.pdf

Oliver, J. L. (1997). Los Diez Libros de Arquitectura Vitrubio. Madrid: Alianza Editorial, S. A.

Roth, L. (1999). Entender la arquitectura sus elementos, historia y significado. Barcelona: Gustavo Gili S.A.